

TEXTOS Y CONTEXTOS

Una mirada a la formación de profesores

Arturo Ramírez Moguel Martínez*

(Recibido: octubre de 2014, Aceptado: noviembre de 2014)

PRESENTACIÓN

En las siguientes líneas me referiré en un primer apartado al momento histórico que estamos viviendo en el ámbito mundial y el papel de la ESCUELA en este contexto. En un segundo apartado, haré una reflexión sobre la práctica educativa; para retomar la realidad del hacer educativo y un planteamiento de un proyecto en la necesidad de integración a un mundo globalizador. En un tercer apartado, tocaré la formación de profesores que siempre está referida a la formación de alumnos como sujetos de aprendizaje, y la necesidad urgente de la formación integral del hombre, pareciese que tengo prisa por dar el inicio y el fin, pero concibo que si podemos hablar claro desde el principio luego entonces podemos entendernos mejor.

CONTEXTUALIZACIÓN

Asistimos al final del siglo XX, a una era de transición entre las formas de pensamiento que interpretaron y se prepararon para vivir en las condiciones de un mundo dicotómico y bipolar, caracterizado por una propuesta de transformación dirigidas en última instancia desde el Estado, y una nueva era que se plantea formas de vida y de interpretación del mundo capaz de complementar y reunir bajo categorías de carácter universal, las distintas maneras de proyectar los sistemas de convivencia social y de valores y objetivos humanos, bajo la égida de la misma sociedad.

Como todas las transiciones que se han dado en la historia de la vida humana, esta época representa la floración de crisis de naturaleza diversa que siembran incertidumbre y desosiego en la sociedad y en sus diferentes cuadros dirigentes. Aparece de manera clara lo que no se desea, pero los proyectos para procurar lo que la sociedad pretende de su relación futura, no son

todavía suficientemente cristalinos. De allí que la educación tenga sobrecargadas sus tareas en la formación de nuevos ciudadanos y de futuros dirigentes."¹

La escuela no debe ser la única responsable de la transformación del país. Pero sí tiene la obligación de generar los recursos humanos y los conocimientos capaces de coadyuvar a la conformación de un núcleo científico y tecnológico, que deberá plantearse los grandes problemas de la cultura y el devenir social.

En este contexto, la escuela como generadora y transmisora de una cultura educativa requiere plantearse modelos innovadores, desde sus características y orientación de la investigación y la docencia.

Se entenderá a la innovación educativa como "un proceso de reestructuración del quehacer educativo con un sentido eminentemente social, acorde con las exigencias actuales del país y del mundo en la búsqueda constante y permanente de alternativas educativas".²

La innovación en educación demanda como aspectos primordiales revalorizar el papel del docente; destacar el papel protagónico de los estudiantes; considerar los aspectos humanos del aprendizaje; mantener y recrear la comunicación fomentando la participación activa y revalorar el trabajo como actividad práctica e intelectual.

PRÁCTICA EDUCATIVA

El concepto de Práctica Educativa nos permite abordar la problemática educativa desde un punto de

* Arturo Ramírez Moguel Martínez. Profesor de la Universidad Maya. Chiapas, México.

¹ López García, Carlos Enrique, "La Globalización y sus efectos en el Sistema Educativo Nacional" revista *Siglo XXI. Perspectivas de la Educación desde América Latina*, número 1 mayo-agosto de 1995, pp. 17-24

² Díaz Barriga Angel, "Investigación Educativa y Formación de Profesores. Contradicciones de una Articulación", México, CESU UNAM, 1996, p. 58.

vista de la organización y la práctica de las instituciones. Esta práctica implica una red de relaciones sociales que comprenden a profesores, alumnos, directivos y administradores educativos. Implica también objetivos ideológicos, científicos y técnico-formativos.

La escuela en Chiapas es producto de un mosaico configurado por diversas tendencias, según sus momentos administrativos, pero aun prevalece el corte "napoleónico" (espacios de transferencia de conocimientos de los que "saben" a los que "no saben").

Por lo que en los procesos de enseñanza-aprendizaje es necesario estar abiertos a la crítica para poder conformar un estilo de práctica más adecuada a los tiempos y momentos sociales y así poder redefinirse en que tipos de práctica se encuentra su hacer educativo ya que las prácticas educativas se han caracterizados por ser conservadoras, liberales y reformistas o modernizantes.

Por eso, para los docentes, es una tarea ardua en buscar una formación de calidad pedagógica, porque de acuerdo con el carácter libresco y mnemotécnico de los procesos de enseñanza resulta fácil creer que somos lo que decimos. En tanto se mantiene la dicotomía entre teoría y práctica concreta, entre pensamiento y afectividad.

El inicio....

La docencia, concebida como campo profesional, permite poner a luz todo aquel conocimiento no manifiesto que el docente transmite cuando enfrenta sus tareas de formación en un campo determinado.³

Claro está que, toda influencia personal que tienda a cambiar el modo en el otro puede comportarse o se comportaran. (...) El acto didáctico parece no poder ser analizado fuera del medio en cual se ejerce, ni estar restringido a la Acción del docente en clase.⁴ Son las situaciones escolares las que han de aprehenderse en su conjunto con relación a un contexto social.

Partiendo entonces de ellos, se puede llegar a rescatar mejores categorías de análisis cuando lo limita el contexto y a la parte más mínima como es el aula, parece ser entonces que cuando queremos hablar de consciencia solimos asumir una actitud de lo innato, bien por buena voluntad, por capacidad intelectual o como dice el Maestro Madrigal "en el encuentro consigo mismos, esta el espectro de realidades que pertenecen

a mundos subterráneos de la personalidad y sobre todo, de la conciencia del profesor".

Bien no-solo es eso, si no que es un accionar más complejo en donde dentro del aula se muestran desafíos, retos, afectos, poderes etc. de ambos actores el maestro y el alumno, por mi parte puedo decir lo que STHENHOUSE escribe de la experiencia del profesor en su trabajo diario.

...Ella es el producto de la construcción o reconstrucción del conocimiento que el profesor lleva a cabo individualmente, se trata de una construcción personal, elaborada a partir de los recursos disponibles socialmente y no puede ser transmitida por otros de manera sencilla.⁵

Lógicamente, este concepto ayuda claramente a no ver la practica por la práctica si no mas que eso, es como revivir que lo común para alguien no es común para el otro, siendo así entonces, para problematizar el trabajo docente, puede ser más complejo, ya que a manera de estudio nos da separaciones pero en la realidad se encuentran fusionados las acciones del quehacer, entonces el marco teórico nos permitirá explicar las circunstancias del todo en sus partes y de las partes al todo.

Dentro del vinculo de enseñanza se pudo apreciar, que son los profesores los que plantean la tarea, y su intencionalidad sin olvidar los estímulos como apoyo de interés para el proceso, logrando con ello a ser de sus estudiantes ser más analíticos y dependientes ante el gusto por aprender, siendo este actuar un proceso de mayor significado.

Indiscutiblemente la circunstancialidad, es base primordial en todo acto, por que como sujetos sociales están mas dados a respetar reglas que ha valorar las actitudes conductuales de los sujetos, es entonces así que el status de la escuela puede no ser determinante para que un maestro tenga la intencionalidad por querer aprovechar

³ Apud Philip Elliot, "Desarrollo de las Profesiones En Gran Bretaña" en sociología de la s profesiones, Tecnos, Madrid. 1975. P. 85 (tomado de "Introducción de la Formación académico - profesional en las instituciones Universitarias. Origen y naturaleza" Pedro Antonio Ortiz Gutiérrez.

⁴ Peter Woods, En la escuela por dentro. Pp. 18-19.

⁵ Stenhouse. "El profesor como tema de Investigación y Desarrollo". en *Revista de Educación* 227 p. 47.

inconscientemente el potencial que se maneja en el aula, y los alumnos llegan a decidir y pelear por lo que quieren.

Pareciese utópico, pero no es el toque irónico lo que se ve si no el cómo dentro de este matiz tan instrumentalista o eficientista de la educación que existe todavía maestros y maestras, "que son ejemplos tan reales que nos motivan a seguir siendo mejores cada día" y solo así en la manera mas conscientes por las circunstancias ambientales podremos ser mas críticos ante las posturas dialécticas del quehacer docente.

Un maestro mejor?

De hecho, en la historia mexicana, al menos desde la época colonial, el maestro de educación nunca ha ocupado el lugar del saber, en cambio como figura investida de un poder delegado por otros, ha sido el conminador reiterado hacia él deber ser. Pero, sepa poco o mucho, los efectos de su saber y de su hacer conminatorio, ha sido son insumidos en el reconocimiento y valoración del maestro de los niveles superiores, quienes justamente se define en una identidad magistral: doctor, ingeniero, físico, abogado, etc. Por este motivo, justamente, este docente sí ocupa ante los ojos de la sociedad el lugar del saber.

Del reconocimiento y reclamo que el maestro hace por esta alienación del producto de su hacer, da cuenta una historia muy gustada en contar por los profesores normalistas. Este narra algo parecido a lo siguiente:

Diversos profesionales recién fallecidos aguardan a las puertas del cielo esperando entrar. San Pedro los recibe preguntando a cada uno sus méritos y buenas obras. Uno por uno van dando cuenta de ellas: el ingeniero cuenta de los puentes y carreteras que hizo para comunicar a los hombres, de los edificios y casas para brindarles habitación, etc. el doctor habló de las vidas que salvó, del dolor aliviado y de los enfermos que sanó. El abogado enumeró las viudas y huérfanos protegidos, las propiedades salvadas, etc., y así cada uno enumeró sus buenas obras. Hasta el final quedó un maestro y señalando San Pedro le inquirió, el simplemente con gesto desdeño contestó: ¿YO?, ¡Yo simplemente enseñé a leer a todos éstos!⁶

En ella se resume el reclamo del maestro por el arrebató que sufre de su obra de formación, de su tra-

bajo de los orígenes, pues es para sí mismo tal como lo describen sus metáforas identificatorias: el sembrador de semillas que germinarán, por otro lado, quizá sea un recordatorio de aquel de quien se ha tomado tanto sin valorar y reconocerle cuánto.

Si el propio profesor reconoce las limitaciones de su saber y de su deseo de saber (con excepción de algunos maestros que a menudo adoptan poses de sabiduría para ocultar su deficiencia académica) y la sociedad instituye sistemas de formación de maestros que propician resultados académicos exigüos ¿para que exige un saber que no esta inspirado en él? Y, si no es en el conocimiento ¿porque se le hecha la culpa directamente de los bajos niveles educativos del país, o bien según el humor de los políticos y de los padres de familia, garante de la educación de la patria?

Parecería muy aventurado plantearse un supuesto hipotético pero es necesario decirlo: quizá se deba a que actúa como el portavoz del superyó, no importa que el maestro no sea la viva imagen y semejanza del yo, pero si falla el fallamos todos; La pereza los impulsos, los vicios y pasiones de infantes y adolescentes requieren de un contén.

De este imaginario social creado alrededor de él y de su función social de contén de los deseos y los impulsos, se nutre el mesianismo de su discurso, le sirve como espejo de su deseo de omnipotencia: El maestro no aspira a construir o transmitir conocimientos, aspira a algo más ambiciosos: formar hombres, hacerlos como estos deben ser.

Hacia un proyecto innovador

El reto que se plantea a una escuela, para el tercer milenio, es el cambio de enfoque que prioriza una lógica de la enseñanza mnemotécnica dissociada de la realidad externa, que oculta aspectos significativos para la realización del presente, a una lógica de aprender a aprender, a pensar, a descubrir, a crear. Más que nunca se hace necesaria la formación de profesionales capaces de construir conocimientos a partir de formas cooperativas de relación.

⁶ Ceniceros, A. *Educación y Mexicanidad*. Ed. Populibros, la Prensa, México, 1958.

Es necesario sustituir el verbalismo, la verborrea, el tecnicismo, como formas de comunicación, por la creatividad a partir de la participación activa y formas dialógicas de relación entre docentes y alumnos. Priorizar la educación para la vida, desde la vida misma, retomando la cotidianeidad.

¿Por que hay necesidad de formar maestros redentores?, ¿Porque no pensar en aquel que ame el lenguaje aquel que "conoce el aroma de las palabras", como decía el maestro Antonio de Cintalapa, que ame las matemáticas, la biología etc. sea el que enseñe?

La experiencia de construcción del conocimiento es fundamental; es la posibilidad de desarrollar al máximo el proceso de juicio, de sublimar la simbolización.

Aquel que se ha formado en el camino difícil de la construcción del conocimiento es él mas indicado para encontrarse con un grupo de estudiantes quienes a veces ni siquiera quieren aprender. Precisamente por que sabe que el camino de la formación es un camino estrictamente subjetivo, que solo se puede recorrer individualmente.

Solo en medida en que la sociedad, los maestros, y los profesionales de la educación se esclarezcan cuáles son sus temores, fantasías, deseos, que están presentes en lo que ponen y proyectan en la figura de los maestros y del saber escolarizado, podrán actuar y acercarse de manera menos compulsiva a la escuela y a la educación. Ese día los Mesías, los redentores dejarán de culpabilizarse y de culpabilizar a los demás.

No se trata de vaciar los logros de la investigación o el ejercicio profesional en el recipiente del aula; la docencia exige la construcción de conocimientos, tareas y relaciones específicas que se generan y desarrollan más allá del aula y que logra productos que no pueden ser asimilables a la investigación. Exige articular los cuatro rasgos del conocimiento: filosófico, científico, profesional, vulgar.⁷

Hacia un nuevo modelo educativo y la formación de profesores.

La formación de profesores adquiere un sentido ético en el marco de un pensamiento innovador (imagen anticipada del hombre y la sociedad que quisiéramos contribuir a formar).⁸

Ahora bien, no se puede formar para la innovación si no se tiene una mentalidad innovadora y de ahí la necesidad de contar con un enfoque integrador que contemple

al hombre como generador de su propia formación, un enfoque que parta de la realidad del sujeto como sujeto y objeto de su propia formación.

El sujeto que se inicia en un determinado aprendizaje no es un ser abstracto, si no un ser humano en el que todo lo vivido, su presente, su pasado y su futuro, aun para ser negados, están jugando en una situación de aprendizaje.

En este contexto, la formación de profesores debe orientarse a cambiar la imagen internalizada que el docente tiene de la institución educativa y del aula; la relación docente-alumno y alumnos entre si; el proceso de aprendizaje; en síntesis a reconceptuar su rol y funciones como intelectual orgánico, preparando al futuro ciudadano –para incorporarse a su país y a la sociedad global– en una conciencia posible y madura.

Para terminar, enuncio algunos aspectos que deben asumir los procesos formativos de los docentes en mira a salir de la crisis:

- Retomar la práctica educativa como ámbito de investigación;
- El rescate de la experiencia como objeto de reflexión;
- El análisis de la disciplina y su relación con otras;
- Propiciar un trabajo colectivo, de equipo, en el que se integren los valores de competencia y complementariedad –en una lógica de consenso social–, que se requieren en la construcción de una sociedad global (entendiendo a la globalización como una totalidad integradora).
- Dar pie a una cultura de la evaluación continua sobre los procesos del trabajo en el aula.
- Compartir con los alumnos las angustias y triunfos del proceso de aprendizaje, pues solo así se puede asumir actitudes de colaboración grupal.

De todos modos, no se podría hablar de un cambio a lo inmediato, si no se empieza a concientizar al maestro formador de sujetos, en que son ellos los que deben de sentir la necesidad del cambio en las aulas, por que sin

⁷ María de Ibarrola, *El papel de la docencia en la Identidad del Sociólogo*. México.

⁸ Gimeno Sacristán José. "La Profesionalidad Escindida de los Profesores en la Universidad", En: Quintas, Guillermo. de. *Reforma y Evaluación de la Universidad*, Valencia, Universidad de Valencia. 1996. p. 67.

su compromiso de cambio no encontraríamos eco en buscar una educación de mayor calidad y sobre todo graduar generaciones más críticas y analíticas de la realidad social.

Para terminar podría decir que los maestros deberíamos aceptar la modestia de nuestra tarea, los límites de nuestro saber y de nuestras posibilidades: acercarse metodológicamente a equis disciplina de estudio a quienes desean aprender, informar sobre ciertos saberes nada más. El destino de los hombres es obra colectiva y un gran compromiso de los maestros. No será, un gran aporte al quehacer educativo, pero eso sí, es bueno siempre hacer un alto a nuestra actividad cotidiana y ponerle un mirada profunda, a como es nuestra manera de formar a nuestros alumnos dentro de las aulas.

SEMBLANZA DEL AUTOR

Arturo Ramírez Moguel Martínez. Licenciado en Psicología Educativa, Maestro en Educación Superior, Doctor en Educación. Actualmente es asesor de la Maestría y Doctorado en Educación de la Universidad Maya.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz Barriga Ángel. *Investigación Educativa y Formación de Profesores. Contradicciones de una Articulación*. México, CESU-UNAM, 1996, pp. 57-75.
- Gimeno Sacristán José. "La Profesionalidad Escindida de los Profesores en la Universidad", En: *Quintas*, Guillermo, de Reforma y Evaluación de la Universidad, Valencia, Universidad de Valencia, 1996. pp. 53-85.
- Gimeno Sacristán José, José y Angel I. *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid, Edit. Morata 1995.
- Gimeno Sacristán José. *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid. Edit. Morata, 1989.
- López García, Carlos Enrique, " La Globalización y sus efectos en el Sistema Educativo Nacional" revista Siglo XXI, Perspectivas de la Educación desde América Latina, número 1 mayo - agosto de 1995, pp. 17-24 .
- Mendoza Rojas Javier. "La Universidad Frente a las Tendencias de la Globalización", En: Muñoz García Humberto, Escenarios para la Universidad Contemporánea, México, CESU-UNAM, 1995, Pp 102-107
- Topete Barrera Carlos. " La Universidad en Transición: Tres escenarios probables". En: Esquivel Larrondo Juan, E. (compilador) *La Universidad Hoy y Mañana*. México, CESU UNAM, 1995, pp. 49-60.

